

Mercedes Vilas

ENCARNA DÍAZ
TRABAJADORA SOCIAL

Ha sido y será para mí la profesora con mayúsculas.
En la Universidad Laboral donde yo estudié trabajo social conocí a Mercedes.

No sé si seré capaz de, con estas palabras, transmitir todo lo que deseo reconocer de su trabajo, profesionalidad, y de su persona.

Para los alumnos de la Universidad Laboral y para mí, en este caso, era una profesora que transmitía humanidad, ternura, ensimismamiento, afectividad, sorpresa, admiración. Y con todo ello siempre su sonrisa.

En sus clases, su tranquilidad para un grupo de jóvenes nos hacía sentir justo lo contrario: inquietud. Se nos pasaban los minutos hablando de los planteamientos profesionales, sin saber exactamente cuál era el tema del que habíamos hablado. Aprendimos que todos sus mensajes y sus clases magistrales iban dirigidas a enseñarnos que lo más importante es la persona, el individuo.

La actitud, el saber escuchar, ponerse en el lugar del otro, todo eso y más era lo que nos enseñaba.

Siempre la consideramos una profesora adelantada de su tiempo, una innovadora y luchadora infatigable para conseguir traer buenos profesionales que ampliaran nuestros conocimientos en un campo específico. Sólo nombraré a Ana Hertoghe.

Fue una profesora impulsora de las técnicas de trabajo social que hoy consideramos novedosas.

Su labor como supervisora de prácticas era siempre valorada por todos los alumnos que tuvimos la suerte de tenerla como supervisora. Para mí fue una experiencia maravillosa de la que siempre saqué partido, pues logró hacer que me gustara y amara mi profesión.

Trabajó afanosamente para abrir campos de prácticas que eran difíciles por no decir casi imposibles. De esta manera consiguió que realizase mis prácticas en el Hospital Clínico de Zaragoza en el Departamento de Psiquiatría Infantil. Dirigió mi tesina de prácticas. Fue un trabajo difícil y duro. Era muy exigente con todo lo que hacíamos, pero tuvo como resultado un documento valioso del que siempre nos sentimos orgullosas.

Cuando terminé la carrera siguió siempre alentándome y reconociendo mi labor.

Todo lo que aprendí y todo lo que he transmitido como profesional se lo debo a ella.

Hoy reconocemos en este acto tu valía y la admiración que todos tuvimos por tí y ha llegado el momento de decirte:

Gracias, Mercedes.